

Trinidad, tomó tierra en ella por la parte del golfo que es frontera á la Tierra-Firme, á los ocho de noviembre de aquel año, en una bahia á quien él puso nombre puerto de las *Palmas*, questá en siete grados y medio desta parte de la línea equinoçial, á la parte que la isla tiene al Sur. Y allí presentó las provisiones reales que llevaba, é fué avido é resçebido por capitán general é gobernador de la isla por los españoles, que con él yban. Fecho aquesto, passó á la Tierra-Firme, á la parte que está más çercana de esta isla, y saltó en una provincia, donde era señor el caçique Turipari, cuyo asiento é señorio era çerca de la boca del Drago (el qual Turipari era amigo de los chripstianos), para se yr á ayudar dél, é con su compañía é amistad sojuzgar é paçificar la isla con mas facilidad, é porque aquel caçique é su gente están á ocho ó diez leguas de la isla, é le darian lenguas: que el Sedeño no las llevaba. Este caçique resçibió muy bien á los chripstianos é á Sedeño, é fué en persona con çiertos capitanes suyos é gente á le acompañar, é passó á la isla en los navios de Sedeño, é le guió á una provincia que se llama *Chacomare*, de la qual es señor un caçique que se dice *Maruana*, el qual tiene un buen puerto á la parte del golfo, y es señor de mucha gente. É paçificóle, é vino á la obediencia é amistad de los chripstianos, y el gobernador Sedeño le dió de aquellas cosas que á los indios son gratas, assi como cuchillos é tijeras é hachas, para cortar árboles, y les hizo buenas obras.

De esta paz se siguió que este nuevo amigo llevó al gobernador y á su gente á otra provincia que se llama *Camorocabo*, de la qual eran señores tres ó quatro reyes é caçiques, en la qual avia dos pueblos grandes en la costa de la mar, y en la comarca otros muchos, y el principal dellos se llama *Paraloure*; y este es señor

de mucha gente y animoso hombre, é grandíssimo enemigo del nombre chripstiano, é cobdiçioso de sacar sangre humana. Todos estos señores y caçiques fingieron la paz, y mostraron que holgaban de ser amigos de los españoles; pero viendo el gobernador que llevaba poca gente, y que los indios de esta isla son gente muy recatada é belicósos, é que no podia traerlos á su amistad tan presto como él lo avia primero pensado, ni creia que avian de perseverar en la obediencia, y que no tardarian más en romper la paz de quanto viessen algund descuido en los chripstianos, si de los indios se fiasse; por todos estos respetos é otros, le pareció á Sedeño que por entonçes no debia hacer fortaleza ni otro edificio en la isla, como él lo tenia primero pensado, porque conosció que no se lo consintieran los naturales della. Y con la mejor disimulación que pudo, mostrándoles alegre semblante, y dándoles algunos presentes de los que llevaba como amigos, se tornó á la Tierra-Firme con el caçique Turipari á su tierra, al qual rogó que oviesse por bien que en su señorio en la costa de la mar hiciesse una casa de piedra, donde dexasse lo que traya en los navios é algunos chripstianos; y él lo ovo por bien, y le dió gente que le ayudasse á hacer la casa, la qual se hizo tal, que era bastante defensa para con indios. Este edificio estaba desviado de la mar medio tiro de ballesta, á par de un rio que la çercaba en parte é la hacia mas fuerte. É allí descargó sus navios é dexó por alcaide á un Johan Gonçalez de Sosa con treynta é çinco hombres: y quedando este caçique muy amigo de los chripstianos, se fué Sedeño con sus dos navios á la isla de Sanct Johan.

Este edificio ó fortaleza fué causa de todas las diferencias que se siguieron entre Diego de Ordaz y Hierónimo Dortal contra Sedeño, y Sedeño contra ellos,

porque Antonio Sedeño no era gobernador sino de la isla de la Trinidad, é no se extendia su jurisdiccion á la Tierra-Firme, donde él se introducía; y el gobernador Diego de Ordaz deçia que aquella fortaleza estaba dentro de los límites de su gobernación, é que se avia fecho en perjuicio suyo. É como Sedeño volvió á la isla de Sanct Johan, envió á aquella casa que dexaba fecha en la Tierra-Firme algunos caballos, é yeguas, é beçerras, é ovejas, é puercos, como á tierra segura, é otros treynta hombres, en tanto quel juntaba gente, para desde allí entrar en la isla de la Trinidad, como convenia; pero quando estos segundos llegaron, hallaron que Diego de Ordaz avia tomado la fortaleza y lo que en ella halló, y era ydo á descubrir el rio de Huyapari, é se avia llevado consigo los hombres que Sedeño allí dexó, y estaba en la casa buena guarda. A causa de lo qual estotros soldados

de Sedeño se fueron con sus ganados á la isla de la Trinidad, á la provincia de Camocorabo, donde fueron resçebidos con mucho plaçer y como amigos: é desde á ocho dias mataron veynte é quatro hombres y una muger destos chripstianos, debaxo de seguro é de la paz en que el gobernador Sedeño los avia dexado. É assi como ovieron muerto á estos españoles, dieron sobre la caravela con muchas piraguas é canoas para la tomar é matar tres hombres é una negra que quedaban en ella, los quales se defendieron lo mejor que pudieron, é cortaron las amarras, é con mucha fatiga se hicieron á la vela con el triquete, é fuéronse á la isla de Cubagua, desde donde fué avisado Sedeño de lo que es dicho. Nesçessario es que se diga agora por qué título el comendador Diego de Ordaz inquietaba al gobernador Antonio Sedeño, é le tomó aquella fortaleza é su hacienda.

CAPITULO II.

Del viaje é mal subçesso del comendador Diego de Ordaz, que fué por gobernador é á poblar en el rio Marañon, en la Tierra-Firme, é cómo tomó la casa que el gobernador Antonio Sedeño avia hecho en la provincia de Paria.

Diego de Ordaz fué uno de los conquistadores primeros de la isla de Cuba, alias Fernandina, é allí militó debaxo de la gobernación del adelantado Diego de Velazquez; mas porque es cosa notable, diré lo que allí le intervino en tanto que turaba aquella conquista, porque faltar un hermano á otro en tiempo de nesçessidad se vé pocas veces, sino en aquestas partes, donde hay poca amistad entre los hombres; y fué assi. En una guaçabara ó rencuentro rompieron los indios á los chripstianos, é huyendo dieron en una çiénaga, donde mataron algunos; y este Diego de Ordaz é un hermano suyo fueron de los que allí se metieron: é quando fueron de la otra parte de la çiénaga, sa-

lió delante el hermano, é Diego de Ordaz quedaba atrás, y no pudiendo salir del çieno dixo á su hermano que le ayudasse, porque los indios que yban en su alcance no le matassen, é respondióle que ya veía que no avia tiempo para ello, que le perdonasse: é tomóle un bonete que tenia en la cabeça, é fuesse; é quedó Diego de Ordaz en la çiénaga, é por allí se escondió. Cómo sobrevino la noche, escapó é salió fuera de aquellos pantanos é púosse en salvo con harto trabaxo, é desde algund tiempo mataron al otro hermano en aquel lugar ó muy çerca de donde avia faltado al otro hermano.

Algunos años despues de aquesto passó Diego de Ordaz á la Nueva España, é

hallóse en la conquista é paçificación de-lla, militando debaxo de la gobernación de Hernádo Cortés, donde sirvió muy bien, é fué uno de los que mejor fueron gratificados, é quedó mejor heredado en la tierra que otros muchos, y mas rico, si sus pensamientos le dieran contentamiento con lo que tenia: que era mucho mas de lo que él pensó llevar de las Indias, quando á estas partes passó; porque de un compañero hidalgo y pobre de una espada y una capa llegó á tener seys mill ó siete mill pessos de oro de renta en cada un año. Y paresciéndole poco, y no se acordando de aquella çiénaga de Cuba que se dixo de susó, fué á España relatando sus serviçios en las partes que he dicho, é la Çessárea Magestad le dió el hábito militar de Sanctiago é le hizo otras merçedes, con que si se contentára, oviera mas reposado fin del que fué á buscar. Finalmente, el desseo de aver nuevos títulos le hizo procurar la empresa é población del rio Marañon é sus provincias, é Çéssar le hizo su capitán general é gobernador; y cómo estaba rico, acordó de despender su hacienda, creyendo que por aquesta via la avia de haçer mayor, é que por aquel rio avia de hallar entrada en la Tierra-Firme é llegar mas brevemente á las riqueças de la otra mar austral, é que desta manera se haria grand señor.

Poniendo en efeto los debuxos qué traçaba en su mente, partió de España á veynte dias de octubre, año de mill é quinientos é treynta y uno, desde el puerto de Santlúcar de Barrameda, con dos naos é una caravela, é con quatroçientos é çinquenta hombres, quales él quiso açeptar para su empresa, assi de buenos soldados expertos en las cosas de la guerra, como de artesanos ofiçiales, para poblar y edificar pueblos y fortaleças, é otros para la agricultura é labor del campo, y entre estos algunos caballeros pobres é gen-

te noble, é capitanes para mandar á los demas; y como hombre que tenia experiencia de las cosas de las Indias, fué bien prevenido de todo lo que le paresció que le era nesçessario. Llevó veynte y dos caballos é algunas yeguas, é desde á catorçe dias llegó á la isla de Tenerife, primero dia de noviembre, que es una de las de Canaria, y estuvo allá quarenta y dos dias, y compró otras dos caravelas é tomó otros çient hombres isleños, buena gente, y proveyóse de muchos mas mantenimientos que él avia desde Sevilla proveydo que le comprassen y toviessen allí aparexados para su armada. Quando se quiso partir, juntó los maestros, pilotos é capitanes, é avido su consejo, ordenóse la derrota é orden del camino que avian de llevar adelante, y cómo avian de correr en caso de que por fortuna se apartassen unos navios de otros, é qué señales se avian de haçer para su conservación é viaje, como se suele ordenar en tales casos y exércitos de la mar. Y dada á cada capitán é caravela su instruccion de un thenor, se hizo á la vela; y en la nao capitana yban tresçientos é veynte hombres é veynte y siete caballos, y en otra nao yban çiento y sesenta hombres y seys caballos, y en una caravela noventa hombres é quatro caballos, y en un caravelon treynta hombres: de manera que por todos eran seysçientos hombres é treynta é siete caballos. Estas quatro velas salieron juntas de Tenerife, que es una de las islas de Canaria, é dexó allí otra caravela con un capitán llamado Gaspar de Silva, para que fuesse trás de la armada con mas gente é bastimentos.

Despues que esta armada fué con buen tiempo quarenta ó çinquenta leguas en la mar desviada de Tenerife, mudóse el tiempo de tal manera, que se apartaron los navios é quedaron solas la nao capitana é la caravela, é con grandíssima tempestad é trabaxo anduvieron tres

dias casi desconfiados de la vida todos los que allí yban. Y en fin de los tres días, cessado el mal tiempo, se hallaron muy lexos é apartados de su rota é camino la nao capitana é la caravela, hasta ser en el parage de las islas de Cabo Verde, que son aquellas que los antiguos llamaron Gorgades: é arribaron á ellas por tomar algun refresco é agua, si pudieran, çerca de las quales estuvieron á los veynte y seys de diçiembre. É assi como las vieron, mandó el capitán general que la caravela fuesse delante, porque era muy menor é pedia menos fondo que la nao capitana, para que reconosçiesse las islas; é la nao la seguia. Mas aunque la caravela estuvo çerca de tierra, sobrevino tanta é tan grande calma, que no pudo salir adelante, ni la nao allegarse á ella, por los baxos. Aquella noche cargó tanto el tiempo de la mar, que teniendo las islas á sotaventó, no pudo la caravela salir á la mar ni la nao pudo cobrar la caravela, aunque anduvo dando bordos, con la orla casi por el agua. É assi, forçados de la fortuna, dexada la caravela, siguió la nao su derrota por recoger su gente é los otros navios, de los quales ninguna cosa sabian; pero pensaba el gobernador que, segund la órden que les aviadao, los podria hallar en la costa de la Tierra-Firme; é assi se fué la nao capitana sola, é navegó treynta é dos dias otros con muchas tormentas, no tanto de vientos como de nuevas corrientes é muchas mares de diversos agujes, y con harto trabaxo llegó á descubrir tierra en una farulla ó ancon, que hallaban en la carta que podria estar veynte leguas más al Ocidente que el rio Marañon, segund el piloto decía é los hombres de la mar que allí se hallaron. Pero segund Hierónimo Dortal, que allí yba por ofiçial y thesorero de Çéssar, diçe, hallaron todas las cartas de navegar falsas, sin hallar cosa chica ni grande en ellas conforme á lo que ellos veian en la

costa; é afirmaron todos los que en esta nao se hallaron de hombres de la mar, que la costa toda que vieron é costearon no avia sido por algunos de nuestros pilotos vista, porque habiendo tantas cosas señaladas é de notar en lo que vieron, no pudiera haberse dexado de pintar en alguna de aquellas cartas que esta nao llevaba. Lo que yo creo de esto es que el piloto ni los que allí yban conosçieron la tierra, como fué la verdad, ni sabian donde estaban, y daban la culpa de su ignorancia á las cartas; pero porque este capitán nunca vido aquel grandíssimo rio que yba á buscar, antes que á más se proçeda, quiero decir qué cosa es y lo que dél se sabe.

El primero que descubrió el rio Marañon fué el piloto Viçente Yañez Pinzon, uno de aquellos tres capitanes pilotos y hermanos que se hallaron con el almirante primero don Chripstóbal Colom en el primero viaje é descubrimiento destas Indias; y este fué el primero chripstiano y español que dió notiçia deste grand rio: al qual, despues que volvió á España, el Cathólico Rey don Fernando le hizo merçedes y le favoreció, y él queria yr á le poblar, pero excusósele la muerte año de mill é quinientos y catorçe, estando en reputación de uno de los mas diestros hombres que avia entre las pilotos del rey y de aquel tiempo.

Yo le conosçí é tracté, é era uno de los hombres de la mar que yo he visto más bien hablado y que mejor entendia su arte; y él me dixo que con quatro caravelas pequeñas avia entrado en este rio quinze ó veynte leguas el año de mill é quinientos años, é que vido muchos indios dentro de las costas y en el embocamiento deste rio, é que salieron quarenta chripstianos en tierra, contra los quales vinieron treynta y dos indios con sus arcos y flechas y detrás de aquellos otros muchos; y estando çerca unos de otros,